

mental a la elaboración de alternativas sociales y artísticas en el continente. Queda demostrado que el pensamiento utópico posee un impulso inusual en América Latina, y es fuente de creatividad y reflexión permanentes. Desde la portada (“Arriba el Sur”), cuadro perteneciente al pintor argentino Nicolás García Urriburu —en el que se establece un nexo que atraviesa espacio y tiempo con la “América invertida”, del uruguayo Joaquín Torres García, al igual que con “Continens Paradisi”, de Antonio de León Pínelo— podríamos afirmar que toda América está habitada por la utopía.

Giancarlo Stagnaro
Tulane University

Camilo Fernández Cozman. César Moro, ¿un antropófago de la cultura? Lima: Revuelta Editores, 2012. 102 pp.

El 10 de enero de 1956, coincidiendo con el año de la caída del dictador Manuel A. Odría, falleció en Lima César Moro, el poeta peruano más próximo al Surrealismo fundado por André Breton y Louis Aragón. Aparte de los intelectuales y amigos que lo estimaron, su deceso concitó una atención más bien escasa por parte de la crítica literaria de entonces. Luego de una vida intensa, fulgurante como varios de sus mejores poemas de *La tortuga ecuestre*, murió en medio del olvido y la indiferencia de la mayoría, y así permaneció por mucho tiempo.

Recién en los últimos años, la crítica especializada ha comenzado a dedicar estudios íntegros que han permitido recuperar la valiosa obra

del autor de *El castillo de Grisú* y anexarla con vigor a la tradición poética peruana. César Moro, ¿un antropófago de la cultura?, de Camilo Fernández, constituye un estudio original y notable sobre la obra poética y el trabajo intelectual de César Moro. El libro resulta polémico desde el título: Moro, el afrancesado, el cosmopolita, es interpelado y asumido como un caníbal simbólico, un devorador sudamericano de la cultura europea que, supuestamente, lo fascinó.

La hipótesis central del trabajo de Fernández es igualmente novedosa y controvertida: propone que la poesía de Moro, deliberadamente distinta a la de los surrealistas europeos, fue escrita en un francés híbrido donde se presentan las marcas innegables de un hablante cuya lengua materna es el español. Tal característica no constituye ningún demérito en su obra, sino que, por el contrario, es una clara muestra de creatividad, de aquello que los lingüistas han bautizado como “imaginación plurilingüe”.

Fernández Cozman desarrolla su hipótesis a lo largo de cinco capítulos. En el primero, titulado “Hablar desde los bordes y el pensamiento crítico”, se realiza un diálogo indispensable con la crítica sobre Moro y se desarrollan los conceptos que constituyen el sustento de todo el libro. En primer lugar, se define una palabra clave, “glotocentrismo”, desarrollada por Juan Carlos Godenzzi y entendida como la creencia o el prejuicio por el cual un sujeto piensa que su lengua es superior a las otras. Fernández asocia el concepto de glotocentrismo con ese otro término desafortuna-

do, “etnocentrismo”. Estos dos conceptos le permiten cuestionar con solvencia la mirada tradicional que, sobre Moro, han tenido y tienen aún críticos de la talla de André Coyné y Américo Ferrari. Ambos (quienes escriben desde la academia europea) sostienen que, si bien valiosa, la poesía de Moro en francés posee una serie de falencias incuestionables que resienten su calidad. Frente a esta postura tradicional y hegemónica, Fernández destaca el aporte de un grupo cada vez más consistente de jóvenes intelectuales (curiosamente, todos latinoamericanos), que constituyen la “otra crítica”. Mariela Dreyfus, Elena Altuna, Yolanda Westphalen y Marcos Mondoñedo, entre otros, han logrado distanciarse del glotocentrismo europeizante y han incorporado, desde una óptica multidisciplinaria, el estudio del sujeto y su lugar de la enunciación, así como un examen minucioso de los mecanismos figurativos y de estilo presentes en la obra de Moro.

El segundo capítulo, “César Moro, ¿un antropófago de la cultura?”, es sin duda el más importante y ambicioso del libro. El término “antropófago de la cultura” no es original: ha sido tomado por Fernández del famoso “Manifiesto antropófago”, publicado en 1928 por Oswald de Andrade. Según el poeta brasileño, el latinoamericano está lejos de ser un “buen salvaje”, uno que inclina la cabeza con sumisión y asume pasivamente las enseñanzas de sus civilizadores occidentales; por el contrario, el latinoamericano es un caníbal, en el sentido simbólico del término, un antropófago que devora el saber occidental,

lo deglute y lo procesa a su manera para producir una rica cultura híbrida. Fernández Cozman sustenta su hipótesis a partir del análisis de textos en prosa como “Biografía peruana (la muralla de seda)”, así como de poemas en francés como “Piedra madre”. Se extraña, sin embargo, un desarrollo de esta idea en función de otro marco teórico de gran influencia en la interpretación de las culturas latinoamericanas, el de “transculturación”.

La polémica visión de César Moro como un antropófago de la cultura se complementa y profundiza en el tercer capítulo, titulado “El francés periférico de César Moro en *Estos poemas* (1930-1936)”. Asumiendo un punto de vista meramente normativo, críticos de la talla de André Coyné han afirmado que los poemas en francés de Moro contienen una serie de errores garrafales, propios de quien no domina la lengua de Baudelaire; sin embargo, Fernández enfatiza que no se trata de errores, sino que estamos frente a manifestaciones voluntarias de una conciencia lúdica que, de forma creativa, procede a castellanizar el francés.

El cuarto capítulo, “De cómo el pensar antropófago puede crear una cultura”, aborda la obra escrita en español por César Moro, en especial los poemas de *La tortuga ecuestre*. Sirviéndose de los aportes de Claude Lévi-Strauss, mejor dicho, reformulándolos, Fernández intenta anticiparse a posibles confusiones en el lector acerca del “pensamiento salvaje” y el “pensar antropófago”, este último presente en la obra de Moro. El problema con las ideas del antropólogo fran-

cés, según Fernández, es que han sido pensadas desde un eurocentrismo que tiene un limitado alcance para entender obras insólitas como las del poeta surrealista peruano.

El último capítulo, “César Moro y José María Arguedas, hermanos distantes pero cercanos” es el más breve y, sin embargo, uno de los más ambiciosos del libro. Fernández intenta hermanar las propuestas del poeta surrealista con las del célebre narrador indigenista. Esta intención, por cierto, pretende ser una respuesta a un antiguo prejuicio de nuestros críticos, quienes suelen ubicar al autor de *El castillo de Grisú* y al de *Todas las sangres* en las antípodas de la literatura peruana, en cuanto a compromiso e identidad con la cultura de ese país. Según Fernández, Moro y Arguedas, distintos en sus estéticas, comparten el hecho de haber reflexionado agudamente sobre la historia del Perú y de haber construido un código híbrido. En el caso de Moro, estamos ante el prototipo del intelectual cosmopolita nacido en Lima, ante el artista peruano que dialoga con la cultura europea hasta conseguir hacerla suya.

Hay un último aspecto que resulta indispensable destacar, a propósito de *César Moro, ¿un antropófago de la cultura?* Este libro parece decirnos que no se trata de escribir desde el lugar de la enunciación de la academia europea o norteamericana; tampoco, de recibir pasivamente los aportes teóricos de Occidente, para luego aplicarlos tal cual al análisis de nuestras obras. El intelectual latinoamericano —parece ser la lección que el propio Fernán-

dez Cozman extrae de su estudio—, está obligado a asumir sin remordimientos el pensar antropófago: su deber es deglutir el conocimiento venga de donde venga, digerirlo y devolverlo en toda su hibridez, convertido en nuevo conocimiento.

Creo que allí radica el valor principal de este libro de un crítico peruano que ha dedicado lo mejor de su labor al análisis de poetas y escritores de Latinoamérica. *César Moro, ¿un antropófago de la cultura?* es un magnífico ejemplo de que devorar y asimilar los aportes de la cultura occidental constituye una sana práctica que nos permite reflexionar mejor sobre nuestra propia cultura, tomando como base el principio de hibridez, una de las características fundamentales (y fundadoras) de nuestra condición de latinoamericanos.

Seleno Vega Jácome
Universidad de Lima

Gamaliel Churata. *La resurrección de los muertos. Alfabeto de lo incognoscible*. Edición y estudio introductorio de Riccardo Badini. Lima: Asamblea Nacional de Rectores, 2010. 862 pp.

La resurrección de los muertos es el segundo volumen de la enciclopedia del conocimiento humano de dieciocho tomos que Gamaliel Churata (Arequipa, 1897-Lima, 1969) planeaba publicar a lo largo de su vida. *El pez de oro* (1957) fue el primer tomo que circuló cuando Churata residía en La Paz, Bolivia. Su proyecto intelectual tenía el título de *Alfabeto de lo incognoscible* y estaba constituido con otros criterios